

Cambios demográficos y la población en México *

RAÚL BENÍTEZ ZENTENO

I. ANTECEDENTES

Valgan algunas consideraciones iniciales para situar a las actuales tendencias y niveles que se observan en las variables demográficas básicas —fecundidad, mortalidad y migraciones—, de la población de México, dentro de un contexto más amplio y así poder explicarnos los cambios más notables observados en las últimas décadas.

En primer término es importante señalar que las características demográficas actuales de los países “en desarrollo” constituyen experiencias diferentes a las de los países desarrollados, y al mismo tiempo que se está frente a niveles no observados con anterioridad en la historia demográfica de las sociedades humanas.

En segundo lugar, que dichas características y tendencias demográficas de las diversas regiones subdesarrolladas, difieren entre sí considerablemente.

En tercer lugar, si bien puede hablarse de tendencias generales en los cambios demográficos de los países de una misma región, dichos cambios se dan en distintos momentos, niveles y ritmos, lo que trae como consecuencia una gran diversidad de situaciones y la necesidad de análisis independientes para cada país además de los comparativos.

Asimismo, dentro de cada país también existen diferencias notables ya sea que se trate de población urbana o rural, de zonas desarrolladas o atrasadas, etcétera.

En cuarto lugar, hay que tener presente que en gran medida, los cambios que se han operado en el presente siglo, especialmente a partir de

* Una versión previa de este artículo apareció en la revista *Espejo*, núm. 4. México, 1968, con el nombre “La población en México” El autor agradece a Jorge Arévalo, del Centro Latinoamericano de Demografía, sus sugerencias y comentarios a esta revisión.

1930, en países subdesarrollados, han dependido fundamentalmente del rápido descenso de la mortalidad, debido a la creación de antibióticos e insecticidas, a la organización eficiente de sistemas de salubridad pública e invención de métodos baratos de saneamiento, lo que ha sido posible en gran parte gracias a la experiencia de países que iniciaron su desarrollo económico en los siglos XVIII o XIX.

Por otra parte, en los países desarrollados, la disminución de la mortalidad siguió a los avances en desarrollo económico, mientras que en muchos países atrasados se dan descensos importantes sin cambios en lo económico.

En cuanto a la fecundidad, mientras que en los países avanzados su descenso fue un poco posterior y más o menos paralelo al descenso de la mortalidad, en los países atrasados y no obstante el logro en muchos casos de niveles de mortalidad bajos, la fecundidad se ha mantenido a altos niveles y, por lo menos hasta ahora, no existen evidencias que permitan afirmar que se dan o aproximan descensos significativos y constantes.

En quinto y último lugar (lo que no excluye otras consideraciones), el elevado crecimiento demográfico, que llega a cifras desconocidas con anterioridad, frente a economías estructuralmente desequilibradas y en muchos casos estancadas (con desarrollos industriales y de comercialización de cierta importancia), ha traído como consecuencia procesos de concentración de la población, muy rápidos, llegando a índices o tasas de crecimiento demográfico urbano sumamente elevadas. La urbanización en regiones como la América Latina es el resultado de condiciones, en ritmo y motivaciones diferentes a las que se dieron en los países adelantados, de aquí que el crecimiento urbano se enfrenta a problemas de desarrollo no observados anteriormente.

El proceso de cambio demográfico se ha dado, en los países desarrollados en la siguiente forma: a medida que la economía se especializa y es dominada por los mercados, desciende la mortalidad y continua descendiendo después gracias a una organización mejor y avances en los conocimientos y cuidados médicos. Un poco más tarde se inicia el descenso de la natalidad y ambos factores siguen caminos descendentes más o menos paralelos. Como cada vez se hace más difícil realizar más reducciones en la mortalidad, el índice de natalidad se acerca al de mortalidad aproximadamente a las mismas diferencias iniciales del proceso, de tal manera que se restablece un índice de crecimiento más gradual, salvo que ahora los riesgos de mortalidad son bajos y las familias pequeñas.

Este proceso se dio aproximadamente con los siguientes niveles: al inicio del cambio, en gran parte de los países europeos, y a principios

del siglo XIX, la tasa anual de mortalidad fue entre 28 y 30 defunciones por cada mil habitantes y la de natalidad entre 30 y 35 nacimientos por cada mil habitantes. La mortalidad descendió paulatinamente hasta llegar a niveles, en 1960, entre 9 y 13 defunciones por cada mil habitantes. Por su parte, la natalidad se mantuvo constante por un tiempo y descendió entre 1855 a 1930 a tasas de natalidad menores a 20 por mil. Con posterioridad a 1930 la mortalidad disminuyó muy lentamente mientras que en la natalidad se observaron algunos aumentos especialmente después de la Segunda Guerra Mundial.

Como se observa en el cuadro 1, en Francia para el año de 1750 la natalidad tenía un nivel de 40 nacimientos por cada mil habitantes, descendió en 1800 a 32 y continuó su descenso más o menos lento, hasta llegar en 1960 a una tasa bruta de natalidad de 18 por mil con un aumento importante después de la Segunda Guerra Mundial. La mortalidad en 1800 ya mostró un descenso respecto a 1750, que continuó lentamente para llegar en 1960 a 11.4 defunciones por cada mil habitantes.

CUADRO 1
TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD EN FRANCIA Y EN LOS
ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA
(Por cada 1,000 habitantes)

Año	Francia ¹		Estados Unidos	
	Natalidad	Mortalidad	Natalidad ²	Mortalidad ³
1750	40.0	35.0		
1800	32.0	27.0		
1815-25			55.0 ⁴	
1850	27.0	23.0		
1880			40.0	
1900	21.6	21.0	32.0	17.2
1913	18.7	18.0		
1920			27.7	13.0
1930			21.3	11.3
1939	14.6	15.3		
1940			19.4	10.8
1946	21.0	13.0		
1950			24.1	9.6
1960	18.0	11.4	23.7	
1961				9.3 ⁵

- FUENTES: ¹ Alfred Sauvy. *La population*. Press Universitaires de France, 1961.
² Grabill, Kiser, Whelpton. *The Fertility of American Women*. Wiley, 1958.
³ Conrad Tacuber & Irene Tacuber. *The Changing Population of the United States*. Wiley, 1958.
⁴ Naciones Unidas. *Boletín de Población* núm. 7. Nueva York, 1965.
⁵ Naciones Unidas. *Informe sobre la situación Social del Mundo*, 1963. Nueva York, 1964.

En los Estados Unidos el descenso de la tasa bruta de natalidad se inicia lo más probable a principios del siglo XIX,¹ partiendo de una de las tasas más altas observadas hasta este momento, continuó su descenso con ligeras interrupciones y pequeños aumentos, como el que se dio después de la Segunda Guerra Mundial y después de la depresión económica. La Segunda Guerra Mundial trajo consigo un aumento, parecido al observado en Francia, que alcanza una cúspide de 25.8 nacimientos por cada mil habitantes en 1947, para volver nuevamente a disminuir. En cuanto a mortalidad la información anterior a 1930 es incompleta, pero aún con los datos existentes se considera que descendió desde antes de 1900, dados los niveles que se observan para esa fecha. Para 1961 llega a una tasa de 9.3 por mil.

En los países actualmente atrasados, en general puede decirse que la natalidad ha permanecido más o menos constante a niveles alrededor de 45 nacimientos por cada mil habitantes. Como se observa en el cuadro 2, los mayores niveles de natalidad corresponden a África. En estimaciones muy detalladas² para África Tropical se estima en alrededor de 49 por mil con información para los diversos países entre 1952 y 1963. En África los niveles de fecundidad bajos corresponden sólo a población blanca. Para Asia y con información que se considera más completa que la africana los niveles son un poco más bajos y similares a los latinoamericanos, con excepción de países como Argentina, Uruguay, Chile, Cuba y Puerto Rico. En los países atrasados de Asia y que se considera tienen buenas estadísticas se observa una fecundidad un poco más baja por ejemplo en Ceilán.³ En cuatro países asiáticos en donde la fecundidad es baja y que pueden considerarse como menos atrasados e incluso adelantados (Chipre, Israel, el Japón y las islas Riu-Kiu), las tasas de natalidad han bajado en los últimos decenios desde niveles aún más elevados.⁴

En cuanto a mortalidad, en las regiones subdesarrolladas (ver cuadro 2) se dan diferencias notables: En América Latina la mortalidad que a principios de siglo fue entre 30 y 35 por mil, disminuyó con rapidez a partir de la década 1920-1930, para llegar en 1950 alrededor de 20 por mil y en 1960 entre 10 y 16 por mil; en África aún se dan niveles muy elevados y para África Tropical, basándose en registros, censos y muestras, se estiman niveles que van desde 20 a 42 por mil en el periodo 1952 a 1962.⁵

En Asia se dan niveles de mortalidad más bajos que en África y se han observado en algunos casos descensos muy rápidos como en la República Popular de China, Corea del Norte y Ceilán. En otros casos los niveles aún son elevados como por ejemplo en la India en donde se estima⁶ que de 1881-1891 con una mortalidad de 41.3 por mil se llegó

CUADRO 2

POBLACIÓN, TASA DE CRECIMIENTO, TASAS BRUTAS DE NATALIDAD Y MORTALIDAD,
ÁREA Y DENSIDAD PARA EL MUNDO, ÁREAS MAYORES Y REGIONES

	Población a mediados de año 1966 (millones)	Tasa de crecimiento medio anual 1960-66 (%)	Tasa bruta natalidad 1960-66 (0/100)	Tasa bruta mortalidad 1960-66 (0/100)	Superficie (Km ²) (000's)	Densidad ¹
TOTAL MUNDIAL	3 356	1.9	34	16	135 697	25
<i>Africa</i>	318	2.3	46	23	30 244	11
África occidental	100	2.3	50	27	6 104	16
África oriental	88	2.4	45	21	6 333	14
África septentrional	76	2.4	43	19	8 524	9
África central	33	1.9	42	23	6 613	5
África meridional	21	2.5	42	17	2 670	8
<i>América 2</i>	470	2.23	32	11	42 068	11
América del norte 2	217	1.53	22.4	9.4	21 515	10
América latina	253	2.8	41	13	20 553	12
Caribe	23	2.4	38	14	236	99
América central continental	59	3.5	45	10	2 496	24
América del sur tropical	135	2.9	43	14	13 678	10
América del sur templada	36	1.85	28.5	10.5	4 143	9
<i>Asia 6</i>	1 868	2.0	38	18	27 543	68
Asia oriental 7	864	1.4	33	19	11 755	73
Región continental	710	1.4	35	21	11 127	64

Japón	99	1.0	17.4	7.4	370	267
Otros países de Asia oriental	55	2.8	40	12	258	214
Asia meridional ⁸	1 004	2.5 ⁵	43.5	18.5	15 788	64
Asia meridional central	681	2.5 ⁵	43.5	18.5	6 771	101
Asia sudeste	255	2.6	43	17	4 498	57
Asia sudoeste	68	2.4	42	18	4 519	15
<i>Europa</i> ⁹	449	0.9	18	10	4 929	91
Europa occidental	145	1.2 ³	18.4	11.4	988	147
Europa meridional	124	0.8 ³	21.4	9.4	1 315	94
Europa oriental	101	0.6	17.4	9.4	990	102
Europa septentrional	79	-0.7	16.4	11.4	1 636	48
<i>Oceania</i> ²	17.9	-2.1 ³	26	11	8 511	2
Australia y Nueva Zelandia	14.3	2.0 ³	22.4	9.4	7 956	2
Melanesia	2.5	2.4	44	20	525	5
Polinesia y Micronesia	1.1	3.0	40	10	30	36
URSS	233	1.4	22.4	7.4	22 402	10

1 Población por kilómetro cuadrado.

2 Hawái, Estado de los Estados Unidos de Norteamérica está incluido en América del norte en lugar de Oceanía.

3 Refleja el efecto combinado de crecimiento natural y migración.

4 Promedio ponderado de tasas registradas.

5 Discrepancias en estas tasas respecto a otras para 1958-64 y 1960-64 que aparecen en el cuadro 1 del Anuario Demográfico de Naciones Unidas de 1965, se deben a errores en las tasas en periodos anteriores.

6 Excluyendo la URSS que aparece por separado, pero incluyendo las partes asiática y europea de Turquía.

7 Excluyendo la URSS que aparece por separado.

8 Incluye las partes asiática y europea de Turquía.

9 Excluyendo la URSS que aparece por separado y la parte europea de Turquía que ha sido incluida en Asia meridional.

FUENTE: Naciones Unidas. *Anuario Demográfico 1966*. Nueva York, 1967, p. 95.

en 1931-1941 a 31.2 por mil y para 1966 se estima entre 15 y 16 por mil, aunque mediante otras estimaciones se llega a cifras que creemos bajas de 12.9 por mil para 1963-1964.⁷

Como se observa en el cuadro 3, la diversidad de situaciones incluye a la superficie y a la densidad de población, sin que puedan darse tipificaciones evidentes, ya que existen regiones adelantadas y atrasadas con alta, intermedia y baja densidad.

Las tasas de crecimiento medio anual observadas en las distintas regiones según estimaciones de Naciones Unidas son las siguientes:

CUADRO 3
TASAS DE CRECIMIENTO PARA DIVERSAS REGIONES
1920-1970

	1920- 30	1930- 40	1940- 50	1950- 60	1960- 70
Total mundial	1.1	1.0	0.9	1.7	1.8
Áreas desarrolladas	1.1	0.7	0.3	1.3	1.0
Europa	0.8	0.7	0.3	0.8	0.7
URSS	1.4	0.9	-0.8	1.7	1.4
Estados Unidos	1.4	0.7	1.4	1.8	1.3
Oceanía	1.6	1.0	1.3	2.1	1.7
Áreas no desarrolladas	1.0	1.2	1.2	1.9	2.1
Asia oriental	0.7	0.7	0.8	1.5	1.4
Asia del sur	1.2	1.4	1.3	2.1	2.4
África	1.4	1.5	1.5	2.1	2.4
América Latina	1.8	1.9	2.2	2.7	2.8

FUENTE: Carmen A. Miró. "The population of twentieth century Latin America". *Population dilemma in Latin America*. Eds. J. M. Stycos and Jorge Arias. The American Assembly. Potomac Books, 1966.

Con anterioridad, las tasas de crecimiento medio anual observadas en el área de cultura europea fueron de 0.3% de 1650 a 1750; de 0.7% de 1750 a 1800; de 1.1% de 1850 a 1900.⁸

Todos estos datos reflejan las diferencias importantes que se dan en la dinámica de la población de los países avanzados y de los atrasados. De 1920 a 1960 la población de los países desarrollados se incrementó en aproximadamente un 40%, mientras que en las regiones atrasadas el incremento fue de 70%. Para América Latina, dicho incremento fue de cerca de 140%.

Vale la pena aquí otra consideración importante: en los países desarrollados las tendencias indicadas y especialmente los descensos de la fecundidad, han traído como consecuencia estructuras de edad "viejas" en donde la proporción de menores de 20 años se reduce hasta un 30%

mientras que en América Latina esta proporción generalmente es de 50 a 55%, como resultado principalmente del mantenimiento de la fecundidad en niveles elevados. Incluso, la disminución de la mortalidad, especialmente en edades infantiles, ha traído como consecuencia un rejuvenecimiento de la población.

Las diferencias y las principales causas de los cambios en mortalidad han sido mencionados brevemente. Es conveniente en cuanto a fecundidad, exponer, también brevemente, algunos de los factores que explican en primer lugar por qué en los países avanzados los niveles de fecundidad, antes de iniciar su disminución, fueron menores que los que se observan actualmente en los atrasados y a su vez algunos de los factores que han contribuido en dichos países a su descenso.

En primer lugar, por ejemplo en poblaciones europeas, la proporción de mujeres casadas entre los 15 y los 50 años no fue mayor de 45 a 50%, mientras que en países no adelantados esta proporción ha sido entre 60 y 70% o más. Puede decirse, que por lo menos en Europa existía una "fecundidad natural" o ausencia de control de la fecundidad de manera deliberada y extendida, pero que al mismo tiempo se dio una "abstinencia" importante respecto al matrimonio (celibato). Por otra parte, la edad promedio al momento de casarse fue mayor que la que se observa actualmente en América Latina, lo cual significa una menor probabilidad de tener más hijos por el hecho de permanecer en matrimonio durante un periodo menor.

El descenso de la fecundidad en Europa puede explicarse en parte por los siguientes factores:⁹ el descenso de la mortalidad, ya que para tener el mismo tamaño de la familia se requieren menos nacimientos; el aumento de los costos de vida y disminución de las ventajas económicas de los hijos en sociedades urbanas industrializadas; mayor *status* de la mujer, diferencias y nuevas actitudes de carácter religioso, especialmente como consecuencia del protestantismo; el desarrollo de actitudes seculares racionalizadas, por ejemplo a favor del control voluntario de la fecundidad que ha sido considerado como una parte natural de la industrialización y la modernización.

Como se indicó, no existen evidencias que permitan deducir, en América Latina, descensos en la fecundidad no obstante la industrialización y modernización en zonas urbanas, así como una mayor participación de la mujer en actividades económicas. Salvo el caso de Argentina, el Uruguay y en menor grado en Chile y Cuba, la fecundidad se mantiene a niveles elevados.

En otras regiones atrasadas tampoco se observan descensos en la fecundidad y son muy contados los casos en donde dichos descensos han sido importantes. Puede afirmarse que a la fecha, en países atrasados

de todas las regiones y con un volumen importante de población no se ha iniciado aún el descenso de la fecundidad a niveles nacionales aunque sí en zonas urbanas o grupos sociales particulares pero sin importancia numérica.

Se mencionó anteriormente el hecho de ritmos, niveles y épocas diferentes en los cambios que se dan en países de una misma región, lo que trae como consecuencia una gran diversidad de situaciones en cuanto a la estructura y dinámica de la población. En el caso de América Latina esta diversidad es fácilmente observable a través de las cifras siguientes:

CUADRO 4

CRECIMIENTO INTERCENSAL DE LA POBLACIÓN EN PAÍSES LATINOAMERICANOS
QUE HAN LEVANTADO CENSOS EN O ALREDEDOR DE 1960

<i>País</i>	<i>Fecha del censo</i>	<i>Población censada (miles)</i>	<i>Tasa de crecimiento anual</i>
<i>América Central y el Caribe</i>			
Costa Rica	22/V/1950	800.9	
	1/IV/1963	1 325.2	3.8
El Salvador	13/VI/1950	1 855.9	
	1/V/1961	2 511.3	2.8
Honduras	18/VI/1950	1 368.4	
	17/IV/1961	1 866.4	2.8
México	6/III/1940	19 653.6	
	6/VI/1950	25 791.0	2.6
	8/VI/1960	34 923.1	3.0
Nicaragua	23/V/1940	835.7	
	31/V/1950	1 057.0	2.3
	/VI/1962	1 578.3	3.3
Panamá	8/IX/1940	622.6	
	10/XII/1950	805.3	2.5
	11/XII/1960	1 075.5	2.9
República Dominicana	6/VIII/1950	2 135.9	
	7/VIII/1960	3 013.5	3.4
<i>América del Sur tropical</i>			
Brasil	1/IX/1940	41 236.3	
	1/VIII/1950	51 944.4	2.3
	1/IX/1960	70 967.2	3.1

Ecuador	29/X/1950	3 202.8	3.1
	25/XI/1962	4 650.0	
Perú	9/VI/1940	6 208.0	2.4
	2/VII/1961	10 364.6	
Venezuela	7/XII/1941	3 850.8	3.0
	26/XI/1950	5 034.8	
	26/II/1961	7 524.0	
<i>América del Sur templada</i>			
Argentina	1/VI/1914	7 885.2	2.0
	10/V/1947	15 893.8	
	30/IX/1960	20 008.9	
Chile	28/XI/1940	5 023.5	1.4
	24/IV/1952	5 933.0	
	29/IX/1960	7 375.2	
Paraguay	28/X/1950	1 328.5	2.6
	29/XII/1962	1 816.9	

FUENTES: Para los censos anteriores a 1960, *Demographic Yearbook 1955*, Naciones Unidas. Para los censos de o alrededor de 1960. *América en cifras 1961. Estadísticas demográficas y de la habitación*, UP-IASI; y *Noticiero del Censo de las Américas*, IASI.

Tomado de: Carmen A. Miró. "The Population of Latin America". *Demography*, vol. 1, núm. 1, 1964.

En el cuadro 4 se observan las diversas tasas de crecimiento de los países latinoamericanos que varían desde 1.7% para Argentina de 1947 a 1960 (que junto con Uruguay son casos únicos en América Latina en cuanto a sus bajas tasas de crecimiento demográfico), a 3.8% y 3.9% para Costa Rica de 1950 a 1963 y Venezuela de 1950 a 1961 respectivamente.

El crecimiento demográfico en la región, que en el periodo 1925 a 1935 fue relativamente bajo, ya que en el 97% de la población del área se observaron tasas de crecimiento medio anual menores a 2.5%, se desplaza a crecimientos elevados y se estima que para el periodo 1965 a 1975, siguiendo las tendencias observadas a la fecha, en el 84% de la población se darán tasas de más del 2.5% al año (ver cuadro 5).

En cuanto a urbanización se ha indicado cómo en los países en desarrollo las tendencias del crecimiento urbano alcanzan cifras sumamente elevadas.

En el cuadro 6 se observa cómo son fundamentalmente los países atrasados los que tienen rangos mayores en sus ritmos de urbanización en los últimos 20 años.

"... México y Venezuela han duplicado su población urbana en loca-

CUADRO 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS POR ORDEN DE MAGNITUD DE SU TASA MEDIA ANUAL DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN Y EL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL, 1925-1935, 1945-1955, 1965-1975

Tasa de crecimiento medio anual	1925-1935		1945-1955		1965-1975	
	Núm. de países	Proporción respecto a la población de la región	Núm. de países	Proporción respecto a la población de la región	Núm. de países	Proporción respecto a la población de la región
Menos de 1.5	4	9	--	--	1	1
1.5 - 1.9	8	30	4	7	1	9
2.0 - 2.4	6	58	5	24	2	6
2.5 - 2.9	1	2	8	65	6	17
3.0 - 3.4	0	--	2	1	6	63
3.5 y más	1	1	1	3	4	4

FUENTE: CEPAL. *Boletín Económico de América Latina*, vol. VII, núm. 1.

Octubre 1962. Santiago de Chile.

Tomado de: Carmen A. Miró. *Op. cit.*

lidades de 20,000 y más habitantes en la mitad del tiempo que requirieron Inglaterra y los Estados Unidos en el siglo pasado partiendo de niveles iguales de urbanización; y en menos de esa mitad de tiempo, por lo que se refiere a localidades de más de 100,000 habitantes.”¹⁰

Los mayores crecimientos urbanos en América Latina en general se observan en las ciudades capitales. Caracas creció de 1941 a 1950 a una tasa media anual de 8.8% y de 1950 a 1961 de 6.6%; Santo Domingo en la década 1950 creció anualmente al 7.3%; Bogotá en la misma década creció 6.8%; la ciudad de México 4.9%; etcétera.

Como veremos posteriormente en el caso de México, el crecimiento dentro de los países varía de acuerdo al tamaño de las localidades y según características regionales.

Todo lo anterior nos indica que los cambios demográficos si bien siguen procesos generales más o menos similares, en un momento dado las diferencias de país a país o de región a región, o bien dentro de un mismo país, de una zona a otra zona, son considerables, de tal forma que para cada caso en el momento que se habla del “problema demográfico” se hace imprescindible indicar: “el problema demográfico de América Latina”, o “de Asia”, “el problema demográfico de México” o “el problema demográfico en Venezuela”, o bien “el problema demográfico en el nordeste de Brasil”, etcétera, ya que en cada caso las circunstancias en que se desarrolla son particulares y comparables sólo en un nivel de generalización amplio.

II. EL CASO DE MÉXICO

Hasta ahora, el cambio demográfico más importante en México es sin duda alguna la reducción rápida de la mortalidad, que ha descendido de 26.6 defunciones por cada mil habitantes en 1930 a 11.5 en 1960 y a 9.6 en 1966.

Si los niveles de mortalidad se analizan a través de la esperanza de vida al nacer (número promedio de años que vivirá un recién nacido si la mortalidad continúa siendo la misma), para el periodo 1895-1910 se ha calculado¹¹ en 29.3 años (lo que corresponde a una tasa de mortalidad de 35.5 por mil), para 1930 en 36.8; 1940 en 41.5; 1950 en 49.7; y 1960 en 58.9 años.¹²

Los aumentos anuales logrados en México en la esperanza de vida, de 1950 a 1960 o descensos en los niveles de mortalidad, sólo han sido superados por muy pocos países, por ejemplo Puerto Rico de 1940 a 1960, Costa Rica de 1950 a 1958, Chile de 1940 a 1953, Colombia entre 1938 y 1964, Japón de 1950 a 1958 y Ceilán de 1946 a 1954. En el resto

de los países para los que se ha dispuesto de estadísticas los aumentos anuales parecen ser menores.¹³

Los descensos tan pronunciados de la mortalidad, en donde se ha logrado alcanzar niveles bajos en sólo 30 a 40 años, mientras que en los países desarrollados se logró en 100 a 150 años, han traído consecuencias demográficas de importancia, las que también se deben al hecho de que la fecundidad se ha mantenido a los mismos niveles anteriores de aproximadamente 45 a 47 nacimientos por cada mil habitantes.

Frente a una disminución acelerada de la mortalidad y al mantenimiento en altos niveles de la fecundidad, el rápido crecimiento de la población es su primera consecuencia inmediata. Así, de un crecimiento medio anual de 1.73% de 1930 a 1940, pasamos a 2.73% de 1940 a 1950 y a 3.08% de 1950 a 1960 y se calcula 3.5% de 1960 a 1970.¹⁴

Estos crecimientos son sumamente elevados y una tasa de crecimiento medio anual de 3.5%, si se mantiene, significa que la población se duplica cada 20 años.

Por otra parte, no debe plantearse esta afirmación como “una consideración condicionada” ya que las posibilidades de descenso en la tasa de crecimiento demográfico a corto plazo son reducidas.

Expongamos con mayor amplitud la afirmación anterior. En primer término la mortalidad continuará descendiendo, aunque cada vez a un ritmo menor ya que al llegar a los niveles bajos las dificultades para lograr descensos son cada vez mayores. Sin embargo, aún se tienen posibilidades y especialmente en las edades jóvenes es posible lograr mayores reducciones en la mortalidad, aunque con mayores esfuerzos. Por ejemplo la mortalidad infantil disminuyó de 148 defunciones de menores de un año por cada 1 000 nacidos vivos en 1930 a 74 en 1960 (sin tomar en cuenta la mayor subenumeración de las defunciones en 1930, lo cual arrojaría una mortalidad infantil mayor). En los países europeos, en los Estados Unidos y en general en los países adelantados, las tasas de mortalidad infantil son entre 20 y 35 por mil.

Así, puede llegarse a una tasa bruta de mortalidad para México entre 6.5 y 8.0 por mil en 1980. Estas cifras no parecen aceptables cuando se observa que la tasa bruta de mortalidad de Francia en 1955-1958 fue de 12.0 por mil, y en promedio para Alemania (República Federal), Austria, Bélgica, Escocia, Finlandia, Francia, Irlanda, Irlanda del Norte, Luxemburgo y Suiza, para el mismo periodo la tasa fue de 11.3.¹⁵ Los niveles de desarrollo de México de ninguna manera son comparables con los de estos países y sin embargo, la tasa bruta de mortalidad es similar y en muchos casos es menor la de México. Lo anterior se debe a la estructura de edad “joven” de la población y a una estructura de la mortalidad por edad distinta. Un solo ejemplo basta para confirmar lo anterior.

En Francia, para 1960 la tasa bruta de mortalidad fue de 11.4 por mil. La proporción de población menor de 20 años de edad fue de 32% y la proporción de las defunciones de menores de 20 años respecto al total de defunciones sólo fue del 5.4%. En México, en la misma fecha la proporción de menores de 20 años fue de 55.3% (corregidas las primeras edades por subenumeración en el censo), y la proporción de las defunciones de menores de 20 años respecto al total de defunciones en los años de 1959 a 1961 representó el 53.5%.¹⁶

Si atribuimos a la población francesa de 1960 la mortalidad observada en México el mismo año, por grupos de edad, la tasa bruta de mortalidad sería de 15.8 por mil, en lugar de 11.4 por mil. Si por el contrario atribuimos a la población mexicana de 1960, la mortalidad de la francesa, nuevamente por grupos de edades, resultaría una tasa bruta de mortalidad de sólo 5.4 por mil, en lugar de la observada en 1960 de 11.5 por mil, o bien, en lugar de la mortalidad promedio de los años de 1959 a 1961 que fue de 10.9 por mil.

Como se observa, las posibilidades de reducciones aún significativas en la mortalidad de la población mexicana resultan evidentes, especialmente debido a la atención en salud pública y servicios médico-sanitarios los que continuarán extendiéndose ahora también a áreas rurales.

Vale la pena analizar un poco más las relaciones que se dan entre fecundidad, mortalidad y estructura por edad de la población: la estructura o composición por edad se afecta en gran medida por la fecundidad y en menor medida por la mortalidad. Cuando la tasa bruta de reproducción (número de niñas que reemplazarán a las madres en el término de una generación bajo el supuesto de nula mortalidad en las madres) es elevada, la población es joven con alta proporción de niños y reducida proporción de adultos y personas mayores. Al disminuir la fecundidad aumenta la proporción de adultos y mayores, disminuyendo la de niños. A un nivel constante de fecundidad, los descensos en mortalidad traen consigo aumentos en la población infantil debidos tanto a una mayor disminución de la mortalidad infantil que a la mortalidad del resto de la población, como a un aumento del periodo fecundo de la población en edad reproductiva al aumentar la esperanza de vida de este grupo. Estos aumentos en la proporción de niños significan disminuciones pequeñas en la proporción de población en las siguientes edades, de manera consecuente, y con variaciones muy reducidas en las edades mayores.

En México se ha dado este rejuvenecimiento, lo que constituye una segunda consecuencia del cambio en la mortalidad. A ello se hace referencia posteriormente.

Por otra parte, las posibilidades de reducción de la fecundidad parecen

CUADRO 6 POSICIÓN RELATIVA DEL NIVEL Y RITMO DE URBANIZACIÓN DE MÉXICO RESPECTO A LOS DE ALGUNOS PAÍSES SELECCIONADOS, 1940-1960

		Países en orden decreciente del grado de urbanización			Países en orden decreciente de la tasa de urbanización		
Rango	1940			1940-1960			Tasa +
	Países	"Grado"	Rango	Países	"Grado"	Rango	
1	Inglaterra y Gales	67.9 a	1	Inglaterra y Gales	70.4	1	Venezuela
2	Estados Unidos	42.5 b	2	Chile	54.7	2	Perú
3	Chile	36.4	3	Venezuela	47.2	3	México
4	España	35.9	4	Estados Unidos	46.9	4	Brasil
5	Hungría	35.4	5	España	45.4	5	India
6	Canadá	34.2	6	Canadá	39.4	6	Egipto
7	URSS	23.7	7	Hungría	37.5	7	Turquía
8	Egipto	22.5	8	Egipto	36.4	8	Chile
9	Finlandia	20.9	9	México	34.7	9	Finlandia
10	México	18.4	10	Finlandia	29.9	10	España
11	Venezuela c	18.1	11	Perú e	28.9	11	URSS
12	Brasil	15.3	12	URSS	28.5	12	Canadá
13	Perú	14.2	13	Brasil	28.1	13	Estados Unidos
14	Turquía	13.7	14	Turquía	21.8	14	Hungría
15	India d	8.2	15	India	13.6	15	Inglaterra y Gales
	PROMEDIO MUNDIAL	18.2 f		PROMEDIO MUNDIAL	24.0		PROMEDIO MUNDIAL

FUENTES: 1) John Durand y César Peláez. "Características de la Urbanización en América Latina", Clyde Kiser (ED). *Componentes de los cambios demográficos en América Latina*. Fundación Milbank Memorial, vol. 48, núm. 4, Parte II, 1965.

2) Naciones Unidas. *La urbanización y los cambios económicos y sociales*. Seminario en la Universidad de Pittsburgh, 1966.

3) Naciones Unidas. *Demographic Yearbook, 1960, 1962 y 1963*.

4) Gerald Breese. *Urbanization in Newly Developing Countries*. New Jersey. Prentice-Hall, 1966, cuadros 2, 6 y 7.

a Interpolación lineal de los datos de 1931 y 1951.

b Cálculo aproximado basado en el estudio de Durand y Peláez. *Op. cit.*

c 1941.

d Incluye a Pakistán.

e 1961.

f Ante la falta de datos se hizo este cálculo, basado en el supuesto que el porcentaje de población urbana creció al mismo ritmo entre 1940 y 1950 que entre 1950 y 1960.

+ La tasa de urbanización es igual al incremento medio anual del grado de urbanización. Grado de urbanización es la proporción de población en localidades de 20,000 y más habitantes respecto a la población total.

Fuente: Luis Unikel. "El proceso de urbanización en México." Centro de Estudios Económicos y Demográficos.

El Colegio de México. Contribución a: *Urbanización en América Latina*. Centro Editor de América Latina. En prensa.

limitadas, de tal forma que los crecimientos demográficos continuarán por lo menos a los mismos niveles observados de 3.5% anual.

Aquí cabe preguntarse cuáles son las posibilidades de descenso de la fecundidad, indicando desde un principio que la disminución del crecimiento demográfico depende ahora esencialmente de la disminución de la fecundidad, aunque hay que anotar también que para ello, los factores relacionados, de carácter social, económico, psicológico, político, etcétera, actúan en forma distinta a como lo hacen en el caso de la mortalidad.

Así, la mortalidad es menor a medida que se dan mayores ingresos, mayores niveles de educación, mayor urbanización, etcétera, y la prevención y curación de las enfermedades es aceptada por todos como un gran avance y es una de las áreas de mayor acción gubernamental. En el caso de la fecundidad también se dan menores niveles a medida que es mayor el ingreso, el nivel de educación, etcétera, pero en la decisión de no tener más hijos o sólo determinado número de hijos intervienen además patrones sociales, entendimiento entre los cónyuges, acceso a medios anticonceptivos efectivos, factores psicológicos, religiosos, morales, etcétera, que en mortalidad tienen muy poco peso o bien no lo tienen y por otra parte la acción gubernamental no se ha orientado hacia la planeación familiar a niveles nacionales, salvo en países como India, Paquistán, Corea, Ceilán, la República Popular China, etcétera.

Como se indicó, los niveles de fecundidad se han mantenido prácticamente constantes desde fines del siglo pasado a la fecha, y no existen evidencias que permitan afirmar que los niveles de la fecundidad descenderán en poco tiempo. Sin embargo, en ocasiones se construyen o se plantean hipótesis muy optimistas.

Una de estas hipótesis es la de que a medida que aumente la proporción de población urbana en México, y dado que los niveles de fecundidad de la población urbana son menores que los de la rural, este solo cambio traerá consigo descensos en la fecundidad total.

Vale la pena discutir el argumento. En 1960 y a través de la información sobre los niños nacidos vivos del censo¹⁷ se da una tasa bruta de natalidad para la población urbana de 33.5 por mil y para la rural de 42.8. Estos resultados son bajos fundamentalmente por la omisión censal. Sin embargo, la diferencia de 9.3 por mil es aceptable. Por otra parte se tiene que en 1960 la proporción de población urbana fue de 50.7% y si se plantea que la población rural seguirá creciendo al ritmo observado durante los últimos 30 años (sin variaciones) de 1.51% anual, se llegará para 1980 a una proporción de población urbana de aproximadamente 66.7%. Es decir, habrá un aumento en la proporción de población urbana en 20 años de 16.0%. La cuantía en que descenderá

la tasa bruta total de natalidad será igual al producto entre 9.3 por mil y 16%, es decir de sólo 1.5 por mil.

Lo anterior nos indica que la manera en que disminuiría la fecundidad total de la población por el sólo aumento de la urbanización tiene una importancia muy reducida.

Otro de los argumentos que se plantea a favor de la posible disminución de la fecundidad es el de la menor fecundidad a medida que se incrementan los niveles de vida, los niveles educativos, etcétera.

Efectivamente a mayores niveles de educación se da una menor fecundidad. En la ciudad de México y a través de una encuesta a 2,353 mujeres en edades fecundas se ha llegado a las siguientes conclusiones¹⁸ en cuanto a educación: las mujeres sin estudios tienen en promedio 4.44 hijos nacidos vivos; las que tienen estudios primarios incompletos 4.02; las que tienen primaria completa 3.13; quienes han estudiado secundaria o preparatoria 2.11 y las universitarias 1.53. Como se observa existen marcadas diferencias, en las mujeres en donde el promedio de hijos nacidos vivos es de 3.26. Supongamos que para 1980 se eliminan totalmente las mujeres sin estudios (lo que es muy difícil) y que la estructura de la educación es aproximadamente la misma en cuanto a la distribución proporcional de los niveles de enseñanza y que además el promedio de hijos nacidos vivos, para los distintos niveles de educación es también aproximadamente el mismo. En estas condiciones, el promedio para el total de la población descenderá solamente de 3.26 a 3.11 hijos nacidos vivos.

Aquí también se hace evidente la necesidad de cambios estructurales sumamente radicales para lograr efectos importantes en la fecundidad.

Se llega a las mismas conclusiones si se toman los niveles de ingreso, u ocupación, etcétera. En cada caso, los cambios estructurales necesarios, para que la disminución de la fecundidad sea significativa, no son imaginables a corto plazo o bien no son posibles, dentro de nuestro sistema y ritmos de desarrollo. O bien, la disminución de la fecundidad puede lograrse fundamentalmente a través del control de la natalidad.

También puede tomarse en consideración otro elemento: si bien en la actualidad se da una fecundidad urbana menor que la rural, estas diferencias serán mayores a medida que las madres son más jóvenes, ya que es de esperarse que a medida que se logran mayores niveles de modernización, quienes están más afectados y transforman con mayor facilidad sus actitudes tradicionales respecto, en este caso, a la fecundidad, son los jóvenes. Si se toma el cociente de hijos nacidos vivos declarados en el censo, de las mujeres urbanas, sobre el correspondiente a las mujeres rurales, y esto se hace para cada grupo de cinco años de edad tenemos:

CUADRO 7

HIJOS NACIDOS VIVOS DE LAS MUJERES CENSADAS (Promedio)

<i>Edad</i>	<i>República</i>		<i>Urbana</i>	100
	Urbana	Rural	Rural	
15 — 19	0.16	0.27	59	
20 — 24	1.06	1.55	68	
25 — 29	2.29	3.04	75	
30 — 34	3.47	4.29	81	
35 — 39	4.22	5.33	79	
40 — 49	4.44	5.69	78	

Del cuadro anterior puede deducirse que en cierta medida las diferencias en fecundidad urbano-rural, se encuentran aún en proceso de formación y que es posible que aumenten a medida que las generaciones más jóvenes representen el patrón futuro de la fecundidad de las generaciones venideras y hayan alcanzado el otro extremo del ciclo reproductivo y por lo tanto dejen sentir su influencia en el patrón de los diferenciales en todos los grupos de edad.

Vale la pena señalar que al analizar con mayor detalle las cifras censales, y especialmente al compararlas con los resultados obtenidos directamente a través de una encuesta (cuadro 8), sorprende el nivel de “olvido” en la declaración del número de hijos nacidos vivos. Esto tiene gran significación ya que incluso nos habla de una fecundidad mayor de la calculada a través de la información censal.

CUADRO 8

NÚMERO PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS DECLARADO EN EL CENSO DE POBLACIÓN DE 1960 Y EL DECLARADO A TRAVÉS DE LA ENCUESTA EN LA CIUDAD DE MÉXICO *

<i>Edad</i>	<i>Población urbana del Distrito Federal</i>	<i>Mujeres entrevistadas</i>
15 — 19	0.14	
20 — 24	0.97	1.09
25 — 29	2.19	2.68
30 — 34	3.24	3.66
35 — 39	3.85	4.71
40 — 49	3.94	4.91
	Total 2.70	Total 3.27

* R. Benítez Z., *Familia y reproducción en la ciudad de México. Op. cit.*

La pregunta siguiente a contestar sería: ¿la fecundidad de la población urbana desciende?, la respuesta más adecuada parece ser no. Entre otras, una hipótesis interesante es la de que en gran medida la menor fecundidad de la población urbana está determinada por la migración rural-urbana. Más concretamente: la menor fecundidad de la población urbana en gran parte depende o está producida por el desequilibrio de los sexos, especialmente en edades fecundas (para la población urbana, más mujeres que hombres y en la rural a la inversa) ocasionado en gran parte por la migración.

Si se establecen las relaciones entre el número de niños de 0 a 4 años de edad y mujeres en edad fecunda de 15 a 49 años, para las poblaciones urbanas y rurales censadas en 1960, resulta que siempre es menor, en todas las entidades federativas, la relación correspondiente a las poblaciones urbanas; si por el contrario se toma la relación entre niños de 0 a 4 años y hombres en edades fecundas (aumentados cinco años respecto a mujeres por las diferencias de edad al momento de casarse), resulta que en más de la mitad de los Estados, las relaciones son mayores para la población urbana que para la rural, lo cual sugiere que la menor fecundidad de la población urbana puede estar determinada en parte por el desequilibrio entre los sexos.

Este desequilibrio es muy marcado en 1960 y lo ha sido, por ejemplo en el caso del Distrito Federal, desde hace tiempo tal y como se observa en el cuadro 9.

CUADRO 9

ÍNDICES DE MASCULINIDAD EN LAS EDADES FECUNDAS, POR GRUPOS DE EDAD *

<i>Edad</i>	<i>República Mexicana 1960</i>		<i>Distrito Federal</i>			
	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>1930</i>	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>
15 — 19	90	104	74	79	81	86
20 — 24	86	107	77	78	76	85
25 — 29	87	97	78	78	90	87
30 — 34	91	104	85	86	89	91
35 — 39	94	107	80	85	83	93
40 — 44	93	104	79	84	88	91
45 — 49	91	106	77	77	84	87

* Índice de masculinidad = hombres por cada 100 mujeres.

De 15 a 49 años de edad la proporción de hombres en las áreas urbanas es menor, mientras que en las rurales mayor. Incluso en el Distrito Federal en 1930 la proporción de hombres respecto a mujeres es considerablemente menor que en 1960.

Asimismo, de la migración total calculada ¹⁹ de 1950 a 1960 migraron a otras entidades federativas 563 mil hombres y 598 mil mujeres, las que lo hacen a edades más jóvenes.

En cuanto a los diferenciales de fecundidad urbano-rurales, pueden agregarse las siguientes conclusiones, que se desprenden de la información censal de 1960: los diferenciales urbano-rurales en las entidades federativas son mayores a medida que la proporción de población urbana es mayor; la proporción de mujeres sin hijos en las zonas urbanas es considerablemente mayor que la correspondiente a las rurales.

La revisión que se ha hecho sobre fecundidad, desde diversos ángulos, lleva a concluir, por lo menos a corto plazo, que es difícil esperar descensos en este factor demográfico, del cual depende ahora fundamentalmente el futuro crecimiento de la población.

Un segundo efecto de las tendencias demográficas de la población en México, particularmente a partir de 1930, es el rejuvenecimiento de la población, debido como se indicó anteriormente, a la disminución rápida de la mortalidad, fundamentalmente en las primeras edades y al mantenimiento en niveles elevados de la fecundidad. La sola información de los censos de población de 1930 a 1960 es concluyente en este sentido (ver cuadro 10).

CUADRO 10

ESTRUCTURA POR EDAD DE LA POBLACIÓN CENSADA EN LA REPÚBLICA MEXICANA

Año	Total	De 0 a 14	De 15 a 64	De 65 y más	Se ignora
		años	años	años	
1930	100.00	39.21	57.82	2.95	0.02
1940	100.00	41.19	55.80	2.98	0.03
1950	100.00	41.70	54.76	3.36	0.18
1960	100.00	44.25	52.01	3.42	0.32

FUENTE: Censos de Población. Dirección General de Estadística. S.I.C.

La importancia del rejuvenecimiento puede sintetizarse en las siguientes consideraciones: un aumento de carga de la dependencia de la población inactiva sobre la activa; aumentos considerables en gastos sociales como educación, salubridad, vivienda, etcétera; aumentos considerables, diferidos, de la población económicamente activa y consecuentemente necesidad de nuevos empleos; mayor presión sobre el consumo, etcétera.

Una tercera consecuencia de las tendencias demográficas en México es la aceleración en el crecimiento de la población urbana.

En 1900 la proporción de población rural respecto a la población total (considerando rural a la población que vive en comunidades de

CUADRO 11

INCREMENTO MEDIO ANUAL TOTAL, NATURAL Y SOCIAL DE LA POBLACIÓN URBANA,
SEGÚN TAMAÑO DE LA LOCALIDAD ^a

Tamaño de las localidades ^b	1940 — 1950			1950 — 1960		
	Total (%)	Natural ^c (%)	Social %	Total (%)	Natural ^a %	Social ^d %
5,000 y menos	9.5	2.4	7.1	13.6	4.5	9.1
5,000 — 9,999	6.2	2.7	3.5	6.7	3.1	3.6
10,000 — 14,999	3.6	2.5	1.1	3.9	3.4	0.5
15,000 — 19,999	5.7	2.3	3.4	4.1	3.3	0.8
20,000 — 49,999	3.9	2.3	1.6	4.6	3.4	1.2
50,000 — 99,999	3.2	2.1	1.1	4.6	3.1	1.5
100,000 — 199,999	4.7	2.0	2.7	3.8	2.8	1.0
200,000 — 499,999	4.9	1.9	3.0	5.6	2.6	3.0
500,000 — y más	5.4	1.7	3.7	4.8	3.0	1.8
Total	4.8	2.0	2.8	4.7	3.0	1.7

^a Las localidades consideradas son las urbanas de 1960.^b El tamaño de la población de las localidades es al principio de cada periodo.^c El incremento medio anual se calculó mediante la expresión

$$\frac{CN}{\frac{1}{2}(P_0 + P_1)} \quad 1/n \quad k \quad \text{en donde CN es el crecimiento natural en números absolutos para cada intervalo y } P_0 \text{ y } P_1 \text{ son las poblaciones al principio y al final del periodo.}$$

^d Este incremento medio anual se calculó mediante la expresión

$$\frac{CS}{\frac{1}{2}(P_0 + P_1)} \quad \frac{1}{2} + k \quad \text{en donde CS es el crecimiento social en cifras absolutas para cada intervalo.}$$

Nota: Se consideraron como tasas de crecimiento natural las derivadas de las estadísticas vitales.

Tomado de: Luis Unikel. *Op. cit.*

menos de 2,500 habitantes) fue de 71%; en 1920, 68.8%; en 1940, 64.9%; en 1950, 57.4%; en 1960, 49.3%; y si continúan las tendencias observadas de 1950 a 1960, se tendrá para 1980 sólo el 33.3% de población rural.

La tasa media anual de crecimiento urbano ha pasado de 2.22% de 1930 a 1940, a 4.89% de 1950 a 1960, mientras que la rural se ha mantenido constante de 1930 a 1960 en 1.5%.

Si se considera el crecimiento de las localidades urbanas, dividido en crecimiento natural y crecimiento social (atribuible a migración) se llega a los siguientes resultados:

En el cuadro 11 se observa que las localidades de menos de cinco mil habitantes y las de cinco mil a diez mil tienen un crecimiento social muy elevado tanto en 1940 a 1950 como de 1950 a 1960. Estos elevados

crecimientos sugieren que se da un primer desplazamiento de zonas rurales a pequeñas ciudades. Los crecimientos por migración disminuyen en las ciudades intermedias, salvo para las localidades de veinte a menos de cincuenta mil habitantes de 1940 a 1950, y aumenta el crecimiento social en las ciudades mayores. Sin embargo, disminuye notablemente el crecimiento social de las ciudades de más de medio millón de habitantes en la década 1950 a 1960 respecto a la década anterior, lo cual es una indicación de una menor centralización de la migración.

Por otra parte, en la década 1940-1950, diez localidades absorbieron el 75.6% de la inmigración neta urbana y en la siguiente década otras diez absorbieron el 82.9%, siendo por lo menos la mitad de dichas localidades mayores de 100,000 habitantes.²⁰

Finalmente, se da una mayor concentración de la población en 1960 respecto a 1930, ya no sólo hacia la ciudad de México sino también hacia otros centros urbanos mayores que surgen como polos de crecimiento demográfico adicionales de carácter regional.²¹

III. CONSIDERACIÓN FINAL

El objetivo principal de este artículo ha sido el de presentar brevemente las características y consecuencias demográficas de los cambios que se han operado en la población de México en los últimos 40 años y los cambios más sobresalientes en las distintas regiones o en algunos países.

Sin embargo, y con el peligro de cometer el común error, cuando se habla de población, de asignar al factor demográfico una importancia mayor de la debida, dentro del contexto general de la "problemática socioeconómica", y caer en un "fatalismo demográfico", o bien en una posición "antineomalthusiana", valgan las siguientes consideraciones.

El crecimiento demográfico elevado en los países atrasados resulta problemático porque se da en condiciones de subdesarrollo económico y social. De ninguna manera puede plantearse que se está en condiciones de atraso por el elevado ritmo de crecimiento demográfico. Las condiciones del subdesarrollo actual estaban dadas desde antes que se iniciara el aumento en los ritmos de crecimiento demográfico.

El tamaño, la estructura y el ritmo de crecimiento de la población tienen un efecto directo sobre el factor trabajo en la economía, ya que son los determinantes de suplir la mano de obra y al mismo tiempo tienen gran influencia en el consumo. Simultáneamente su efecto se deja sentir tanto en la oferta como en la demanda.

Debe tomarse en cuenta que generalmente se ha considerado una relación lineal entre fuerza de trabajo y capital social "... que puede

aceptarse cuando los niveles dados de tecnología e institucionales cambian poco a poco. Pero con cambios rápidos en cualquiera o en ambos, las relaciones entre el crecimiento de la fuerza de trabajo y el capital social son bastante más complejas. . . .²²

Asimismo, hay que considerar el hecho de que tanto el crecimiento de la población como los niveles de ingreso son los mayores determinantes del tamaño del mercado de consumo en economías de escala, en donde posiblemente el tamaño de la población sea uno de los factores más significativos.

A su vez, es claro, cómo el tamaño, la estructura y el ritmo de crecimiento de la población tienen efectos en educación, vivienda, servicios, etcétera.

Es evidente también que estos factores deben ser cuidadosamente analizados para cada caso en particular, tomando en cuenta los cambios e interacciones que se dan en los mercados de subsistencia (sólo parcial en la población rural), interno y externo, el papel de las migraciones en los cambios estructurales de la mano de obra, los niveles de desarrollo y la demanda de fuerza de trabajo, el nivel y el carácter de la inversión necesarios para dotar a la población ocupada del acervo de capital que se requiere para determinado ritmo de crecimiento, etcétera.

Debe tomarse en cuenta que los efectos del crecimiento demográfico son muy distintos ya sea que se trate de un país extenso, con baja densidad de población, con un volumen medio o grande de población y con gran parte de la fuerza de trabajo dedicada a actividades primarias, a otro, en donde es poca la población, está densamente poblado y tiene una estructura industrial desarrollada. En ambos es más importante la manera en que están siendo satisfechas las necesidades, la estructura de la organización social, económica y política, los mecanismos que propician la inversión, las oportunidades para que la población se eduque, tenga acceso a los medios preventivos y curativos de las enfermedades, etcétera, que los efectos que el crecimiento demográfico pueda tener sobre cada uno de los factores mencionados. O sea, los problemas que plantea el crecimiento demográfico elevado pueden ser superados.

En un sistema en el que se culpa al crecimiento demográfico del estancamiento económico y social, sólo se justifica inadecuadamente la incapacidad para enfrentarse a los problemas de desarrollo. Por el contrario, ignorar los determinantes y consecuencias de los cambios demográficos en el desarrollo, implica que la planeación y programación del desarrollo es incompleta o sencillamente no existe.

En un país como México, en el que se espera, con una hipótesis optimista (fecundidad constante de 1960 a 1970; decreciente en un 5% de 1970 a 1975; y en 10% de 1975 a 1980), pasar de 36 millones de

habitantes en 1960, a 51.1 millones en 1970 y 71.9 para 1980, o sea una duplicación de la población en 20 años, y en donde no han sido cubiertas la mayor parte de las necesidades de la población en todos los órdenes (alimentación, educación, vestido, vivienda, etcétera) y en donde el nivel de subempleo es elevado, evidentemente que un ritmo de crecimiento demográfico de 3.5% al año plantea un reto actual y futuro al país.

Por otra parte afirmar que nuestro desarrollo dependerá de nuestro ritmo de crecimiento demográfico, es ignorar todo nuestro pasado colonial, independiente y "revolucionario". Al mismo tiempo ignorar nuestro actual ritmo de crecimiento demográfico y las implicaciones de cambios en la estructura y el tamaño de la población, es eliminar las posibilidades de una mejor programación del desarrollo.

¹ Wilson H. Grabill, Clyde V. Kiser, Pascal K. Whelpton, *The Fertility of American Women*. A volume in the censos monograph series. Wiley-Chapman. USA., 1958, p. 14.

² Ansley J. Coale and Frank Lorimer. "Summary of Estimates of Fertility and Mortality". William Brass et al. *The Demography of Tropical Africa*. Princeton University Press, 1968.

³ Naciones Unidas. *Boletín de Población* núm. 7, 1963. Nueva York, 1965 pp. 56 y 57.

⁴ Naciones Unidas. *Op. cit.*, p. 55.

⁵ William Brass et al. *Op. cit.*, pp. 157 a 161.

⁶ Ansley J. Coale y Edgar M. Hoover. *Op. cit.*, p. 31, con datos de Kingsley Davis y p. 38 estimadas.

⁷ Naciones Unidas. *Anuario Demográfico 1966*. Nueva York, 1967, p. 349.

⁸ Información detallada en: Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Estudios sobre población núm. 17, 1953; Naciones Unidas. *Anuarios demográficos de 1963 y 1965*.

⁹ Ansley J. Coale. "The Decline of Fertility in Europe from the French Revolution to World War II". *Fertility and Family Planning: a World View*. University of Michigan. Sesquicentennial Celebration. UM. 150. November 15-17, 1967.

¹⁰ Luis Unikel. "El proceso de urbanización en México." "Centro de Estudios Económicos y Demográficos." El Colegio de México. Contribución a: *Urbanización en América Latina*. Centro Editor de América Latina. En prensa.

También ver: Harley Browning. *Urbanization in Mexico*. Tesis doctoral. University of California, Berkeley, 1962.

¹¹ Gustavo Cabrera Acevedo. *Indicadores demográficos de México para principios de siglo*. El Colegio de México. Mimeografiado. 1967.

¹² Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo. *Tablas abreviadas de mortalidad de la población de México, 1930, 1940, 1950, 1960*. El Colegio de México, 1967.

¹³ Para mayor información ver la referencia 6, p. 61.

¹⁴ Raúl Benítez Zenteno y Gustavo Cabrera Acevedo, *Proyecciones de la población de México 1960-1980*. Banco de México, S. A. Investigaciones Industriales, 1966.

¹⁵ Naciones Unidas. *Boletín de Población* núm. 6; con especial referencia a la situación y las tendencias recientes de la mortalidad en el mundo. ST/SOA/Ser. N/6. Nueva York, 1963.

¹⁶ La información para Francia fue tomada del *Anuario demográfico de 1961* de Naciones Unidas. Para México de los trabajos de Benítez y Cabrera: *Proyecciones... y Tablas abreviadas de mortalidad...* citadas anteriormente.

17 Robert Carleton "Tendencias y diferenciales de la fecundidad en la América Latina." *Componentes de los cambios demográficos en América Latina*. La Fundación Milbank Memorial, 1965.

18 Raúl Benítez Zenteno, *Familia y reproducción en la ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, en elaboración.

19 R. Benítez Z. y G. Cabrera A., *Proyecciones... Op., cit.*

20 Para mayor detalle ver Luis Unikel. *Op. cit.*

21 Pedro Uribe. "Concentración demográfica y estructura urbana: un enfoque vía teoría de la información." *Demografía y economía*, vol. 1, núm. 2. El Colegio de México, 1967.

22 Paul Singer, *The Role of Population Growth in Economic Development*. Princeton, september 1967. Tesis. Mecanografiado, p. 201.